

XIII Seminario Internacional

Problemas de la Revolución en América Latina

La respuesta de los trabajadores y los pueblos frente a la crisis mundial del capitalismo

Ponencia de: VENEZUELA

CHRIS GILBERT

Fetichismo, Crisis y la Renta Petrolera, algunas reflexiones

“La forma mercancía proyecta ante los hombres el carácter social de su trabajo como si fuese una carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de su productores.”

Carlos Marx, *El Capital*, Tomo I

“...el problema del fetichismo de la mercancía es un problema específico de nuestra época y del capitalismo moderno.”

Georg Lukács, *Historia y Conciencia de Clase*

“Al igual que el sistema capitalista se produce y se reproduce económicamente a un nivel más elevado, así en el curso de la evolución del capitalismo, la estructura de la cosificación se clava cada vez más profundamente, más fatal y constituyente en la conciencia de los hombres.”

Georg Lukács, *Historia y Conciencia de Clase*

La Crisis Actual

Se habla de los sectores clave, de los necesarios de la economía, y se los rescata. Se entiende que por lo primero (los motores de la economía, los clave) se está hablando de los banqueros y posiblemente algunos otros elementos del gran capital – ¿y los obreros?– y la gente acepta que así se está rescatando la sociedad.

Obviamente aquí tenemos un ejemplo claro y cristalino del proceso de inversión de la realidad que Marx identificó como típico del capitalismo y describió con dos procesos emparejados: la cosificación y el fetichismo.

Es al mecanismo del sector financiero, primer objeto del rescate ante la crisis, al que Marx hace referencia cuando escribe en el Tomo III de *El Capital*: “En el capital a interés aparece, por tanto, en todo su desnudez esta fetiche automático del valor que se valoriza a si mismo, el dinero que alumbró dinero... Para la economía vulgar, que pretende presentar el capital como fuente independiente de valor, de creación de valor, esta forma es naturalmente un magnífico hallazgo, la forma en que ya no es posible identificar la fuente de la ganancia y en que el resultado del

proceso capitalista de producción –desglosado del proceso mismo– cobra existencia independiente.”ⁱ

Como todo proceso de cosificación y fetichismo –que Marx describe como el *quid pro quo* de tomar una relación propiamente social (por ejemplo, obreros trabajando en una situación de explotación) como una relación entre cosas (dinero engendrando dinero) –, el efecto final y el más grave es el de borrar al hombre, borrar al ser humano. Esto tiene otra consecuencia: la “ciencia” de la economía burguesa toma la forma de un enorme juego tecnocrático en el que solo hay que barajar los naipes para obtener otra salida (no importa que esta salida equivalga a la tasa de explotación más elevada de la historia).

En Venezuela hay un fetichismo específico un tanto diferente que el fetiche de *capital a interés*; es el fetichismo de la renta petrolera, que por supuesto también figura en los debates sobre la crisis actual. El análisis de la renta es bastante controversial, sin embargo, cualquier marxista ha de aceptar que el valor de cambio encerrado en la renta del suelo o la renta petrolera –a pesar de las muchas transferencias de valor posibles, incluyendo la apropiación de valor de ramas de producción ajenas a la industria petrolera venezolana y fuera de Venezuela– tiene su fuente en la plusvalía, en el trabajo humanoⁱⁱ. El efecto subjetivo del fetichismo del capital o de la renta es menosprecio al trabajador o a la fuerza de trabajo (a veces el trabajador mismo menosprecia su propia fuerza de trabajo), pero eso no tiene tanto que ver con el hecho de que haya transferencia de valor (ya que, posiblemente, hay un porcentaje mayoritario de plusvalía ajena en el cóctel de la renta que no tiene que ver con el trabajador venezolano) sino con el proceso de fetichismo mismo. (Es eso, creo yo, que es lo sustantivo en la querrela del Movimiento Gayones frente al análisis del Partido Comunista de Venezuela sobre la renta petrolera). Al final de Tomo III de *El Capital* (“La Formula Trinitaria”), Marx se burla del hábito de los economistas burgueses vulgares cuando homenajean a “Monsieur le Capital” y “Madame la Terre”. Ambos participan en una supuesta trinidad de fuentes de valor en “un mundo encantado, invertido”: *Capital-Interés* y *Propiedad de la tierra*, juntos con el tercer carácter, el *Trabajo-salario*. Quizás para nosotros en Venezuela hay otra figura bien conocida que es una prima de *Madame la Terre: Madeimoselle la Renta Petrolera*, que ahora estamos intentando rescatar –o darle primeros auxilios– después de los golpes duros de la crisis actual del capitalismo. Al igual que *Monsieur le Capital, Madeimoselle la Renta Petrolera* está por los suelos. Pero obviamente, una salida socialista de la crisis no tiene que ver principalmente con dar primeros auxilios a *Mademoiselle la Renta*, ni a *Monsieur Capital-Interés*.

La Materialidad del Fetiche y la Salida Socialista de la Crisis

El fetichismo de la mercancía, del dinero, del capital, o de la renta no es solo psicológico sino una realidad material: el capital como fetiche sí organiza la sociedad. Y hoy más que nunca el capital financiero (*Monsieur Capital-Interés*)

asume este papel organizativo. Piensen en el papel de FMI al organizar las sociedades de América Latina; esta es la parte consciente. Pero el *capital a interés* como fetiche organiza la sociedad en gran medida espontáneamente, como dice muy a menudo Marx: “a espaldas de los productores”. Este proceso de ordenar no es ningún juego de niños. Al igual que el fetiche tribal “puede” controlar la tribu y hasta “matar” a los que no lo respetan (por supuesto eso de que el fetiche tribal puede matar quiere decir a través de la mano de uno de sus seguidoresⁱⁱⁱ) el fetiche del capital puede decidir la vida o muerte de millones de personas cuando funcionarios o políticos con poder deciden rendirle homenaje.

Para indagar un tanto en lo que sería una salida socialista a la crisis –que no sea rindiendo honores al fetiche del capital– se pueden sacar algunas lecciones poniendo símbolos inversos (cambiar + por –, y viceversa) a algunos rasgos *de la sociedad del fetiche*. La sociedad donde manda el fetiche del capital es una sociedad en la que el capital, el dinero, y la mercancía son todo, el ser humano no es nada.

Por lo tanto la salida socialista a la crisis tiene que, por un lado, reivindicar al trabajador y su fuerza de trabajo (capacidad de trabajo), por que en la medida en que el trabajador es cosificado –o cosifica su propia fuerza de trabajo– estamos cayendo en la cosificación del ser humano que es la otra cara de la moneda del fetichismo. El trabajo en la sociedad de productores asociados tiene que ser algo no enajenado, sumamente humano, rescatando su papel como parte esencial de la vida genérica del ser humano. La verdadera fuente de la riqueza (“*goose that lays the golden eggs*”) no es el dinero ni el interés –como piensan los capitalistas, a quienes hace referencia la cita anterior de Marx del Tomo III de *El Capital*–, sino la fuerza de trabajo, que no es algo diferente al poder creativo del ser humano; es el motor “oculto” del capitalismo, a su vez interno y radicalmente fuera de los cálculos y de la ideología de los burgueses.^{iv}

Por otro lado, para la salida socialista a la crisis, en lugar de una sociedad que se rige a espaldas de los productores –rasgo importante de la sociedad del fetiche del capital y del fetiche del mercado (el mercado está tan fetichizado que tiene “*una mano invisible*” según los seguidores de Adam Smith) –, es necesario desarrollar la planificación consciente.^v Una de las mejores caracterizaciones de esta planificación hoy en día, que tiene mucha vigencia a causa de la cada vez más presente crisis ambiental (que no es para nada diferente que la crisis del capital), es la de Adolfo Sánchez Vásquez: no se trata de la dominación de la naturaleza por el hombre, sino del dominio –control consciente– de la propia dominación de la naturaleza.^{vi}

La Realidad de Venezuela Otra Vez...

En Venezuela el fetichismo tiene rasgos, como decíamos, muy particulares. Se habla a menudo del petróleo como una bendición o una maldición –a veces es el

“oro negro criollo”, otras la “mierda del diablo”. Se propone “sembrar petróleo” (la invención, creo, es de Arturo Uslar Pietri), que es una frase curiosa por que elimina al ser humano de la imagen y se enfoca solo en la naturaleza y en el petróleo como cosa.

Al igual que con el fetichismo del capital-interés, el fetichismo de la renta tiene un efecto conocido en la clase obrera, que es la pasividad, lo que Lukács llamó “el carácter contemplativo de la actitud capitalista del sujeto”^{vii} en que el sujeto pasa a ser “espectador respecto al devenir social”.^{viii} Es el fetiche el que tiene poder, no el obrero, que es meramente un tornillo (cosificado) en la maquina. En el mundo desarrollado hay que rescatar al capital financiero para que el obrero pueda vivir otra vez más a su “amparo” –no importa que este amparo equivalga a millones de muertos de hambre, a guerras sin fin, y a la destrucción de las condiciones para la vida en el planeta, etc. Paralelamente en Venezuela hay que rescatar la renta petrolera –de hecho, sí hay que hacerlo– pero se descuida la otra tarea, que es desarrollar otra forma de producción y otra forma de propiedad sobre la producción. Otro efecto del fetichismo y de la cosificación es una conciencia cosificada: una conciencia que se ha hecho incapaz de pensar en lo cualitativo, que piensa solo en lo cuantitativo y lo piensa tecnocráticamente con el fin único de redistribuir mejor (es decir la socialdemocracia o la sociedad de bienestar).

Un debate en Venezuela y una historización de Lenin

Es a partir del fetichismo de la renta que se puede replantear el debate sobre si Venezuela es un país rentista o no. Mi tesis aquí es que las tendencias marxistas anti-rentistas (generalmente obreristas) en Venezuela tienen en sus manos una media verdad (verdad unilateral, en términos dialécticos): hay, como ellos dicen, menosprecio a la clase obrera, pero este fenómeno hay que explicarlo haciendo referencia a los procesos de fetichismo y cosificación, y no negando la importancia de la apropiación de la plusvalía ajena (no producida por la clase obrera venezolana) en la renta petrolera. En ciertos sectores, el fetiche principal en Venezuela no es *Monsieur Capital-Interés* ni *Madame la Terre* (usando los términos de Marx en el Tomo III) sino *Mademoiselle la Renta*, mientras el obrero –por no hablar de la fuerza o capacidad de trabajo en general– es sumamente cosificado y por eso menospreciado. La fuerza de trabajo no es otra “cosa” que la “parte” más esencial, la esencia productiva y creadora del ser humano, que espera su reivindicación parcial en la sociedad socialista, y su redención completa en la sociedad comunista.

Creo que el error de desconocer el papel de fetichismo y la cosificación en las sociedades capitalistas hoy día tiene que ver, a veces, con una manera errada (anti-histórica y anti-marxista) de incorporar las enseñanzas de Lenin. Por eso quiero intentar hacer aquí una historización de la visión de Lenin. Obviamente Lenin es un teórico gigante del marxismo, el más grande de su tiempo. También es el líder revolucionario marxista más exitoso de todos los tiempos: su pensamiento sigue

vigente y continuará así hasta que terminemos con el capitalismo y el imperialismo, y construyamos la sociedad comunista. Sin embargo Lenin tuvo muy poco interés en los aspectos filosóficos y subjetivos del marxismo como el fetichismo, la enajenación y la cosificación, y eso tiene que ver con su realidad histórica: primero el tipo de estado en que actuó (un estado Zarista, en varios aspectos no muy diferente al estado feudal) y segundo el tipo de capitalismo (relativamente atrasado) que enfrentó. Como sabemos Lenin sí escribió sobre la filosofía, en sus cuadernos filosóficos y en su libro *Materialismo y Empirocriticismo*, pero los cuadernos son notas, y el contenido del libro de 1909 es muy cercano al positivismo de Plejanov (es decir no una visión propiamente marxista de la filosofía). Todo el desarrollo de la dominación de la conciencia o la subjetividad como proceso –el papel del fetichismo– en el capitalismo de Rusia tenía poca importancia en ese contexto; la importancia del fetichismo se sentiría más tarde y más fuertemente (como señaló Lukács en las citas al inicio de este ensayo), sobre todo en los estados occidentales del capitalismo tardío. Esta condición histórica producía efectos transversales en el pensamiento de Lenin –en su actitud demasiado confiada en cuanto a la capacidad de los partidos comunistas para incidir en las arenas movilizadas de la conciencia que son los parlamentos de las democracias burguesas (en el folleto *El Izquierdismo, Enfermedad Infantil del Comunismo*) y en su visión del oportunismo (la falsa conciencia) como una enfermedad de *los otros* (“los filisteos”, como los identifican Lenin y los autores del viejo testamento a los sectores foráneos más recalcitrantes) y no como una enfermedad crónica a lo interno de los partidos y su militancia, como muestra claramente la historia de los partidos comunistas occidentales en el siglo XX.

Ahora bien, regresando a nuestro tema, se puede decir que la falta de interés por la dominación de la conciencia a través del fetichismo y la cosificación –dominación creciente de la conciencia en la sociedad burguesa tardía–, esta falta de análisis, mientras existe, puede acarrear a algunos problemas bastante serios. En mi propio contexto, dos organizaciones en las que tengo muchos amigos y por las cuales tengo mucho respecto –el PCV y los Gayones–, ni la una ni la otra tiene mucho interés en el análisis del fenómeno del fetichismo o de la cosificación. Por eso el PCV, que posiblemente tiene el análisis cierto de la renta petrolera, deja intacta la imagen de *Madimoselle la Renta Petrolera* como fetiche y cae en el menosprecio al obrero –evitando así la crítica que hay que hacer de la dominación de la subjetividad por ciertas construcciones imaginarias de la Renta y del Obrero venezolano. En cambio los Gayones sí reivindican con entusiasmo al obrero, pero no a partir de una crítica de su cosificación y el fetichismo, lo que hubiera sido científicamente cierto, sino por los caminos verdes, esquivando el análisis de la renta, o sea, desconociendo de antemano la importancia de la plusvalía ajena en la renta petrolera.

¿Una conclusión más amplia?

Si hay una conclusión más amplia a sacar de mi pequeño esfuerzo con este ensayo, esa conclusión sería la importancia de rescatar el análisis de la subjetividad en el

marxismo. A este discurso se lo puede llamar el lado filosófico del marxismo. Este es un proyecto que inició Armando Hart hace varios años, una tarea que él ve no solo como el rescate del pensamiento de la tradición marxista, sino como el proyecto de incorporar también los aportes de José Martí y otros. Estoy de acuerdo. Dentro de la tradición marxista hay que apuntar para el estudio y difusión importantes trabajos previos como la obra de Lukács, tan referenciada en este ensayo, *Historia y Conciencia de Clase* –que fue condenada en 1924 junto con *Marxismo y Filosofía* de Karl Korsch–, obra que es, sin duda, un hito teórico. Otros hitos más recientes son la obra del mismo Armando Hart y también los esfuerzos de Adolfo Sánchez Vásquez, Néstor Kohan y Gustavo Gutiérrez^{ix}. Son puntos de regreso y puntos de partida en un esfuerzo que, como intenté mostrar en este ensayo, no tienen nada que ver con la torre de marfil sino con asuntos bastante concretos y materiales.

ⁱ *El Capital*, Tomo III, I, 378-379 citado en Georg Lukács, *Historia y Conciencia de Clase* (La Habana: Instituto del Libro, 1970), 121.

ⁱⁱ Obviamente hay otras fuentes de valor que no son la plusvalía y que pueden entrar en la renta, principalmente apropiación de los sectores no capitalistas, pero pese a que no tienen su fuente en la plusvalía, ésta sigue proviniendo del trabajo.

ⁱⁱⁱ Véase la discusión de Reinaldo Carcanholo en su *Guía de Lectura de Marx*, en el capítulo sobre el fetichismo de la mercancía.

^{iv} Véase el comentario de Enrique Dussel sobre los manuscritos de *El Capital* en *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana. Un comentario a la tercera y cuarta redacción de "El Capital"*, 1990.

^v No desconocemos que para implementar estos dos aspectos de la “salida socialista de la crisis” hay que hacer la revolución. Es decir, la salida pasa por la toma de poder por la clase.

^{vi} Marx cita a menudo al carácter Fausto de Goethe para describir el modo de producción capitalista donde las “decisiones” se toman a las espaldas de los productores: “Al principio era el hecho”. *Mutatis mutandi*, la producción socialista tiene que ser “Al principio está el pensamiento, el plan”.

^{vii} Georg Lukács, *Historia y Conciencia de Clase* (La Habana: Instituto del Libro, 1970), 125

^{viii} *Ibid*, 126.

^{ix} En el caso de Gustavo Gutiérrez, su mejor trabajo es previo a aceptar la censura de Juan Pablo II.

por Chris Gilbert

5-7-2009